

EL SILENCIO DE LA NAVIDAD

Silencio y Navidad pueden resultar, a priori, dos conceptos casi antagónicos; máxime si entendemos la Navidad sólo desde la expresión bullanguera, comercial y casi estridente en que la hemos convertido en las últimas décadas. Y, sin embargo, me atrevería a decir que la Navidad, el misterio de la natividad del Hijo de Dios, sólo se puede contemplar y vivir desde el silencio. El silencio es la banda sonora, el villancico mejor entonado que podemos tener para vivir religiosamente estos días.

“Por la palabra fueron hechas todas las cosas...” En medio del silencio de la nada Dios Padre pronuncia, da nombre, por medio de su Hijo, dota de ser y vida a todas las cosas. “Y la Palabra se hizo carne”. Sólo que de momento la palabra no habla, apenas todavía balbucea ecolalias infantiles de recién nacido porque la Palabra se ha hecho silencio en los labios de un niño.

Estos días la liturgia nos va a presentar todo lo que “otros” dicen de ese niño nacido en Belén. Vamos a escuchar lo que los ángeles “habían dicho a los pastores”; y cómo los habitantes de Belén se admiraban de “lo que decían” los pastores. Sabremos que José, que acogerá a este niño como hijo suyo con toda legitimidad, le pondrá por nombre Jesús “como lo había dicho el ángel antes de su concepción”. Y más tarde sabremos los deseos de búsqueda de los magos venidos de tierras lejanas y lo que ellos dicen del niño que buscan siguiendo la estrella. En medio de tanto *decir*, de tanto *hablar*, queda la figura silenciosa del niño “acostado en el pesebre” que calla en el sueño del recién nacido. Y queda la imagen silente de la madre que “conservaba y meditaba todas estas cosas en su corazón”. Será María la que guarde ese

profundo silencio que permite escuchar la voz de Dios.

Dice el maestro de mística Eckhart que *“la meta más alta que se puede alcanzar en la vida es permanecer en silencio y dejar que Dios hable y actúe interiormente”*. La Navidad es también una invitación al silencio, el que nos permite viajar a lo más profundo, escuchar el eco que el Amor de Dios nos deja en el alma. Ahí es donde brota la alegría verdadera que es un regalo que Dios nos hace y nos permite contemplar casi místicamente el misterio de la Navidad. Ahí Dios sabrá tranquilizar nuestros temores, nos compartirá los proyectos

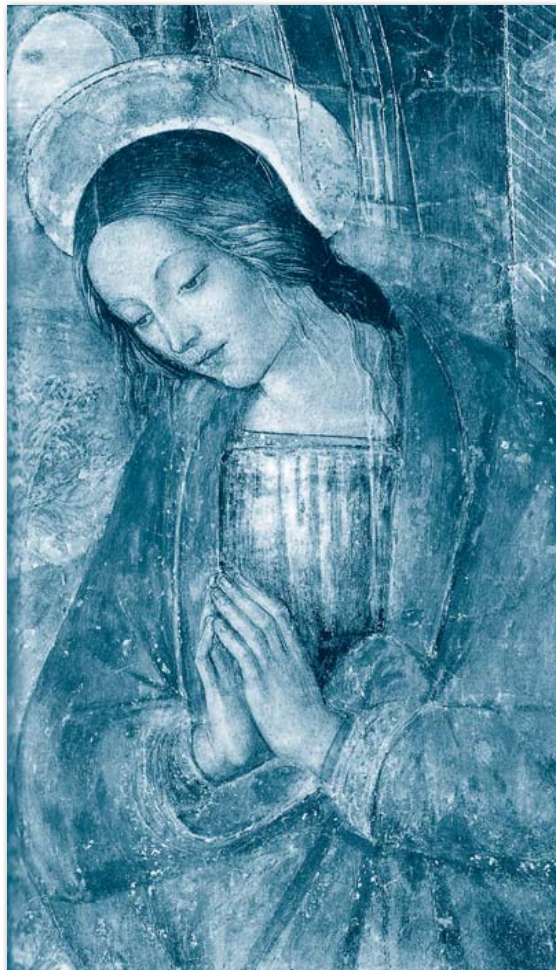
de su corazón, acallará nuestras dudas y nos embaucará, sin remedio, en su misión de amor. Ahí encontraremos confianza en Dios, nuestro interior se empapará de una vida más profunda y coherente, centrada y enraizada en Él. Aprenderemos a esperar sin desesperar, a descubrir las huellas del paso de Dios, a saber escuchar la Palabra del niño-Dios nacido en el silencio de la noche porque el silencio es el ámbito de ese Niño. **Sólo si entramos en el ámbito del silencio llegaremos al lugar donde acontece el nacimiento de Dios.**

El libro de la Sabiduría expresa una de las afirmaciones primordiales de la liturgia navideña y que más tarde ha inspirado tantos cánticos: *“Mientras plácido silencio lo envolvía todo, y la noche se encontraba a mitad de su carrera, tu omnipotente palabra desde los cielos, desde el trono real [...] se lanzó en medio de la tierra”* (Sab 18,16s)

De los dinosaurios se afirma que se extinguieron porque se habían desarrollado erróneamente: mucho caparazón y poco cerebro, muchos músculos y poca inteligencia. ¿No estaremos también nosotros desarrollándonos de forma errónea: mucha técnica pero poca alma? ¿Muchos ruidos y poco silencio? ¿No habremos perdido la capacidad de percibir en nosotros la voz de Dios, de conocer y reconocer lo bueno, lo bello y lo verdadero?

Hagamos silencio para poder escuchar el susurro de Dios en el Niño nacido de María. Así podremos empaparnos de su Palabra y, como los pastores o los magos, regresar por otros caminos contando todo lo que hemos visto y oído, tal y como nos lo han contado.

Vicente Diaz-Pintado Moraleda



NOTICIAS

Puente de los Santos

Durante el puente de los Santos el **Seminario Mayor** peregrinó a la cuna del patrón de la diócesis, Santo Tomás de Villanueva, como motivo del cuarto centenario de su beatificación.



Anduvieron desde nuestro Seminario y fueron pasando hasta llegar a Infantes por las parroquias de Torralba, Daimiel, Membrilla y La Solana, donde varias familias los acogieron en sus casas y recibieron el testimonio de los parroquianos.

El **Seminario Menor** realizó una provechosa acampada en Chillón donde disfrutaron de la naturaleza, la oración, una actividad de escalada en la Virgen del Castillo preparada por el movimiento Scout Azogue de Almadén, la eucaristía y muchos momentos de alegría y de compartir las tareas.



Ministerios de acólito

El pasado **viernes 9 de noviembre**, nuestros hermanos de 6º de Teología (**Ivan Bastante y Francisco Javier García de León**), recibieron el "rito de acolitado" de manos de nuestro obispo en la parroquia de Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real. Este ministerio



de servicio al altar en la Eucaristía les bendice y compromete a amar al Señor en la eucaristía y a hacer de su vida una entrega total a la Iglesia y al mundo.

Encuentro David

El **10 y 11 de noviembre** tuvo lugar el primer encuentro David. Este año los encuentros David tienen como lema: "Héroes". Vinieron 28 niños desde 5º de Primaria a 1º de Bachiller desde distintos pueblos de nuestra diócesis como: Herencia, Membrilla, Villanueva de los Infantes, Manzanares, Alcázar de San Juan, Malagón, Almagro y Ciudad Real. Con esta convivencia de fin de semana se busca que los chicos conozcan nuestro Seminario, a nuestros seminaristas y se pregunten qué quiere Dios de ellos.



Fiesta de la Presencia

El **21 de noviembre** se celebró la fiesta de la Presencia, que recuerda la primera vez que se celebró la eucaristía en nuestro Seminario en el año 1960. El día anterior se celebró la eucaristía por la tarde y se dejó expuesto el Santísimo durante toda la noche. Los seminaristas y el resto de la casa hicieron turnos de oración para gozar de Jesús en la oración y presente la custodia. El día de la fiesta todas las comunidades comieron juntas y por la tarde rezaron las Vísperas, la Eucaristía y una procesión con el Santísimo, acompañados de numerosos amigos del Seminario.



Fiesta de la Inmaculada

Durante el puente de la Inmaculada, del **5 al 7 de diciembre**, nos visitaron el Seminario Menor de Burgos y la Rioja. Durante su estancia además de convivir y compartir la fe y la vocación, les enseñamos algunos lugares muy queridos para nosotros: la ruta de San Juan de Ávila en Almodóvar del Campo, el Castillo de Calatrava la Nueva en Aldea del Rey, el casco antiguo y las parroquias de Almagro y el Parque Nacional de Cabañeros. Ya el día 7 por la tarde celebraron las Vísperas de la Inmaculada Concepción con la Eucaristía, una vigilia de oración y la tan esperada hoguera para nuestros seminaristas. Al día siguiente, celebramos el día de padres del Seminario Menor y Mayor con la formación, la misa y la comida en familia junto a nuestro obispo don Gerardo.

Festival de Navidad

Los días **15 y 16 de diciembre** a las 18:30, el Seminario Diocesano nos invita a participar del festival navideño, y el día **21 de diciembre**, para los sacerdotes de la diócesis. Os esperamos a todos en este encuentro que nos acerca al Misterio del Dios hecho carne.

Marcos Sevilla Olmedo

Educados a su mesa II: Comunión

En la entrada de nuestro Seminario se puede admirar un altar de don Emeterio Echevarría en cuyo retablo están los tres santos de nuestra diócesis: santo Tomás de Villanueva, san Juan de Ávila y san Juan Bautista de la Concepción. En el centro del retablo podemos leer: *Eucharistia continuo vivit et crescit Ecclesia*: “La Iglesia vive y crece continuamente de la Eucaristía”.

Más allá de una devoción personal, la celebración de la misa es construcción de la Iglesia como fermento de la salvación del mundo.

En cambio, celebramos la Eucaristía, muy a menudo, de una forma en que **parecemos clientes de un restaurante** más que familia que come unida: bancos separados, elección de misas según el horario y el “chef” que prepara la homilía o los cantos... La Eucaristía no es una fonda, un frigorífico disponible con alimentos suculentos; sino mesa compartida, familia en construcción. La casa se construye en torno al hogar, también la Iglesia: *Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos* (Sl 23). La mesa y los comensales: todos caben, porque Cristo vino a inaugurar una “comensalidad abierta”: los pecadores y los paganos también son invitados, desde las plazas y en los cruces de los caminos (Lc 14,21.23).

Por eso, **la misión brota de la Eucaristía**: evangelizar es extender una comunión, abrir una familia para que nuevos miembros se incorporen.

✓ Eso mismo es la **encarnación**: Dios Trinidad que nos abre su círculo divino para que entremos. ¡Lo representa de forma muy bella el icono de Rublev, círculo abierto al orante, precisamente con el cáliz en el centro!

✓ Eso mismo es la familia de **Nazaret**: el Hijo necesita comunión humana para aprender a ser carne nuestra, hombre en plenitud.



✓ Por eso mismo el Mesías eligió a los **Doce**. Por eso, antes de hacer nada, eligió a cuatro para que lo acompañaran en su misión (Mc 1,16-2); también en la versión de san Juan (Jn 1,35ss): los primeros discípulos llegan antes del primer signo en Caná.

✓ Por eso, el Maestro envió a sus discípulos **de dos en dos** (Mc 6,7). En la Iglesia primitiva nos encontramos a Pedro acompañado de Juan (Hch 3,1.11; 4,13) y a Pablo, enviado junto a Bernabé (Hch 13,2).

✓ Por eso, **Pablo** fundaba comunidades-levadura en las ciudades del Imperio; por eso tenía colaboradores: Timoteo, Tito, Silvano...

En la Eucaristía se concentran y viven todas estas dimensiones: la presencia de la Trinidad, la sencillez del hogar de Nazaret, la Última Cena en intimidad de los discípulos con el Maestro, la misión otorgada a todos...

Evangeliza la Iglesia, ella es el sujeto de la misión como Cuerpo de Cristo. El presbítero tiene el ministerio de pastorear esa tarea de todos, formar comunidades misioneras, eucarísticas y abiertas.

La comunidad es como un **gran coro que canta** las alabanzas a Dios y atrae a

todos con la belleza de su canto. El presbítero está llamado a ser el director que se esfuerza en los ensayos, con cada instrumentista, y que dirige la función. ¡Pero él no es el violín protagonista, o la soprano solista!

En la nueva Ratio que debe regir el proyecto educativo de los Seminarios de todo el mundo se habla del sacerdote como “hombre de comunión” (52). Tenemos que preguntarnos muy seriamente **si se educa suficientemente** para esta dimensión en nuestros Seminarios; tenemos que preguntarnos si se vive de esta manera el ejercicio del sacerdocio entre nosotros.

Se trata de una labor “mariana”, materna, de crear familia en el hogar de Nazaret. ¡Cuántos devotos de la Virgen que, en cambio, nada quieren saber de esta dimensión!

La Eucaristía es comunión: con Cristo y con los demás, es vida compartida. Ahí vivimos como familia, ahí nos educamos para ser hijos y hermanos.



PARA TU REFLEXIÓN. Te invitamos a trabajar los siguientes textos bíblicos:

- ▶ **Padre, que sean uno para que el mundo crea (Jn 17,21)**. Unidad de la Iglesia, fundada en Dios, como clave de la misión, es decir, de la posibilidad de que el mundo crea.
- ▶ **Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas... (1Cor 1,12)**. El gran problema de la comunidad de Corinto es la falta de unidad (1Cor 1-4). La solución está en una correcta comprensión y vivencia del ministerio: *¿Quién es Pablo, quién es Apolo...? ¡Solo Cristo es vuestro Pastor!* Los ministros son hermanos creyentes que colaboran con el Maestro.
- ▶ **Flp 2,1-11**. San Pablo cita el precioso himno de la humillación (*kénosis*) de Cristo como Siervo para que sirva de ejemplo de sencillez para la comunidad: la unidad solo se puede cimentar en la humildad.
- ▶ **Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido (Lc 13,14s)**. ¡Yo soy uno de esos polluelos! Mis hermanos, también. Si no, la casa se queda desierta: ¿no es lo que nos está sucediendo, iglesias vacías por falta de unidad?

Manuel Pérez Tendero



TESTIMONIO

Estimados amigos:

Soy Pedro Lozano, sacerdote y habitante en esta querida Residencia de Miguelturra. Os felicito, ¡no os rindáis en la batalla y en lucha iniciada hace años! Leo todas vuestras “publicaciones” y aplaudo efusivamente vuestras “hazañas”. Pudiera afirmar que soy un decidido y convencido fans vuestro: ¡Enhorabuena a todos vosotros!

Bien, pues... ¡Animo! **Nos mueve el amor a nuestro querido Seminario.** Conservo un agradecimiento a los Superiores –ahora se dice “Formadores”, no me gusta– y a los Profesores diversos que tuve. Son pro-hombres, todos. Agradezco profundamente la Formación recibida en sus diversos aspectos. Pasé por los tres Seminarios: SEMINARIO MENOR en la calle La Mata, SEMINARIO MAYOR en la calle Alarcos y SEMINARIO NUEVO, el actual: lo vi “nacer”. Hubo luces y sombras pero muchísimas más luces que sombras. Todo ha sido una gracia de Dios y de “mi querida Virgen de Cortes”.

Y, sin más preámbulos (perdón por este discurso confidencial), adjunto mi testimonio **“ad maiorem Dei gloriam”**.

Soy Pedro Lozano Arias, valdepeñero de origen, setenta y cuatro años, cuarenta y nueve como sacerdote siempre realizando el ministerio en nuestra querida Diócesis.

Durante cuarenta y siete años he ejercido sencillamente el sacerdocio. No he sido líder pero sí un **sacerdote corriente que trabaja con seriedad y responsabilidad.**

Hace dos años, inesperadamente y mientras realiza a una obra de caridad, sufrí un ictus cerebral. Esta circunstancia inevitablemente produce unos efectos: se paraliza una parte de mi persona que origina mi situación de dependencia definitiva. Poseo relativas independencias que me permiten celebrar diariamente la Santa Misa, leer en abundancia, rezar pausadamente y escribir asiduamente.

El Sr. Obispo D. Gerardo, al día siguiente de mi ingreso en el Hospital General de



C. Real, me visitó y determinó que, al finalizar mi permanencia en el Hospital, ingresara y residiera en Miguelturra, donde **me encuentro gozoso y feliz** ocupando una “suite” en este “palacio” en el que me encuentro completamente atendido.

A partir de esta oportuna circunstancia llamada ictus cerebral, la línea espiral de mi existencia se convierte en quebrada. Adiós a la pastoral activa, a los viajes, al auto-stop, al acordeón –¡cuántas puertas me ha abierto!–, animando a miles de personas en muy distintos lugares y situaciones, adiós a intervenciones en emisoras de radio, adiós a mis retiros en conventos silenciosos.... Adiós a muchas situaciones. Aquí estoy ahora.

Considero esta situación actual como una auténtica gracia del buen Dios, y de “mi” Madre de Cortes. No estoy triste, malhumorado y decaído. Al contrario, me desplazo en la silla de ruedas o ayu-

dándome con el andador me estimulo, me caigo al suelo (“¡aquí no ha pasado nada!”), excluyo la televisión y el periódico, recibo visitas y tengo paz alegría. **TODO ES UNA GRAN GRACIA DE DIOS Y DE LA MADRE HACIA MÍ.**

Al santuario de Cortes, en Alcaraz (Albacete) ya he ido siete veces en los dos años de permanencia en este Hogar (habré peregrinado unas doscientas veces en mi vida a este Real Santuario). Mi madre santa es la bendita culpable, impulsada por mi gran Padre al que también admiro.

Bien, amigos, muchas gracias por leer este **testimonio surgido desde el corazón y envuelto en afecto.** Poseo una historia íntima que justifica y respalda mi existencia. Si me lo permiten los “Amigos del Seminario”, la manifestaré en otro momento. Ahora finalizo diciendo “continuará”...

Saludos cordiales

SOLICITUD DE ADMISIÓN COMO SOCIO

NOMBRE Y APELLIDOS.....

CALLE..... Nº..... Piso..... Bloque.....

LOCALIDAD..... Código Postal.....

D.N.I..... TELÉFONO FIJO..... MÓVIL.....

E-MAIL.....

Solicito ser admitido como socio de la “ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL SEMINARIO” de Ciudad Real, y deseo realizar una aportación semestral de Euros, en concepto de colaboración económica voluntaria a que se refiere el artículo 11 de los Estatutos de la Asociación, rogando que los recibos se presenten para su cobro en:

Banco/Caja..... Titular de la Cuenta.....

Nº de cuenta (24 dígitos): IBAN..... Entidad..... Sucursal..... D.C..... C.C.....

..... a..... de..... de.....

Fdo:.....

Enviar esta parte del boletín a “Asociación de Amigos del Seminario”; Carretera Porzuna, 5 - 13005 Ciudad Real

